

ROMÁN ROBLES MENDOZA

La estética en la vida cotidiana en los Andes

Una experiencia en los pueblos del sur de Áncash

Universidad de Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial, 2014, Lima

390 páginas, 62 fotografías testimoniales en color

El patrimonio cultural de una nación o región no solo comprende los monumentos arqueológicos, históricos, reservas naturales y colecciones de objetos que se estudian y exhiben en los museos como memoria del pasado, sino que incluyen las expresiones vivas, intangibles o inmateriales heredadas de nuestros antepasados y transmitidos a las generaciones futuras. La UNESCO, desde la Declaración de 2003 (suscrita también por el Perú), establece e impulsa el amplio interés por la defensa y difusión del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), y la define como el conjunto de tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la creación artística y la artesanía tradicional. Además, el PCI, posee la característica de ser, al mismo tiempo, tradicional y contemporáneo, a la vez integrador de las comunidades y contribuye sustancialmente en afianzar nuestra identidad cultural. Su importancia radica, en forma relevante, en conservar el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación, revistiendo un alto valor social y económico tanto para las comunidades ciudadanas y bucólicas como para el Estado en su conjunto.

El excelente libro de Román Robles que reseñamos, cumple a cabalidad y con claridad meridiana todos los preceptos precedentes. Sin duda alguna, se trata de una obra escrita por un intelectual de alta calidad académica y científica, ampliamente informado

y original que igual dialoga con las tradiciones andinas, especialmente ancashinas, que con las tradiciones y conocimientos modernos occidentales.

La lectura de las páginas de esta valiosa producción es un verdadero deleite, su estilo sutil y diáfano se inserta en una estructura bella y armoniosa. Es también admirable en la vasta producción de Román Robles, la fidelidad estoica a su vocación de antropólogo, profesor universitario y escritor. Desde sus obras liminares: *Organización social y supervivencia de la comunidad campesina* (Tesis doctoral, UNMSM, 1995), *Kipu y Mashas en la comunidad de Mangas* (1982), *Chiquián: tradición y modernidad* (1996), *La banda de músicos. Las bellas artes musicales en el sur de Ancash* (2002), y otras valiosas contribuciones. En 1972 presenta su tesis de Bachiller bajo el título *El sentido de la belleza en la comunidad de Chilcas*. Hoy hecha realidad en una gran obra obviamente actualizada, a los 42 años de su concepción y redacción original, obra a convertirse en señera y la cual barruntamos en la presente breve reseña.

Román Robles, vive impulsado incesantemente por una gran voluntad de luz. Román es un señor antropólogo de las transparencias. *La estética en la vida cotidiana en los Andes. Una experiencia en los pueblos del sur de Ancash*, es un modelo de sobriedad, erudición y de claridad. Esta sobriedad y aquella luz son sus espléndidas armas de humanista, científico social y hombre que irradia bondad y afabilidad.

Nuestro autor es, ante todo, un intelectual, y cumple su tarea con eficacia y cabalidad, pues, investiga en el campo, piensa, opina, construye, enseña y escribe con fruición. Su amplia producción especialmente ligada a destacar el patrimonio cultural inmaterial de su pueblo ancashino, le suscribe como uno de los más profundos conocedores de aquel patrimonio inmaterial. En ocasiones puede ser sujeto o propenso a la crítica. Al respecto, Octavio Paz dice que: «La crítica es inseparable del quehacer intelectual. En un momento o en otro como Don Quijote y Sancho con la Iglesia, el intelectual tropieza con el poder. Entonces, el intelectual descubre que su verdadera misión política y académica es la crítica del poder y de los poderosos».

El libro se halla sobriamente estructurado en XII capítulos. A nuestro modesto modo de entender y fascinante lectura, destacan: Cap. II «Visión campesina del mundo natural» (pp. 101-144); Cap. V. «Valoración campesina del universo humano» (pp. 211-256, seguido de 32 espléndidas ilustraciones a color); Cap. VI, «Lo bueno y lo bello en las acciones humanas» (pp. 257.-278); Cap. VII «Vivencias sociales en las fiestas tradicionales» (pp. 279-300). El siguiente capítulo (VIII), trata sobre la amplia y variada «Literatura oral y sus mensajes» (pp. 301-336), culmina con un espléndido corpus poético y cancionero de ribetes sublimes y tradicionales, henchido de nostalgias y recuerdos tristes, evocadores y encantadores, como «La paloma solitaria», «Picaflor andino», «Zorro de la puna»; o canciones de la región, por ejemplo, alusivas a Luis Pardo ¡el bandolero!, a «La vicuña», a la «Juventud... dueña de amor» y a la «Azucenita».

En puridad de verdad, Román Robles, en cada página de su magnífica obra domina todos los matices de las diversas expresiones estéticas, es decir, define con claridad la esencia de la belleza, como disciplina orientada al conocimiento de lo bello y lo sublime.

Citemos un pasaje sumamente elocuente, en el Cap. «Visión campesina del mundo natural», el autor, después de mencionar las *Aldeas sumergidas* de Efraín Morote Best, quien popularizó los cuentos mágico-religiosos, nos describe cómo los campesinos veneran y definen a las lagunas, que de «sus lágrimas» se forman los manantiales que bajan de las minicuevas, para hacer florecer los campos de cultivo... «Estas lágrimas —sigue su bella y elocuente descripción— gozan del aprecio de los campesinos de la región, son los ojos de

la naturaleza que les permiten actuar como las referencias inequívocas de ubicación. Tiene su propia belleza dentro de cada paisaje andino. Cada laguna tiene una coloración especial, vista desde cierta distancia: azul, turquesa, negra, parda. Lagunas como Conococha y Condorcocha muestran sus movimientos superficiales y sus olas en las periferias de las que disfrutaban los que por allí pasan». (p. 108).

Román Robles, en cada capítulo de su libro medular, comprende y nos transmite cuanto conoce y ama cuanto quiere comprender. Fulgura como una positiva lección para las nuevas generaciones ancashinas y universales en general. La lectura de cada tema, de cada página, y aun de cada párrafo, nos muestra que el autor siente un profundo amor a la tierra que lo vio nacer y ha sabido deleitarse con la miel de la madurez y entiende cumplidamente cómo debe escanciarse lo más puro de la experiencia y lo más genuino del corazón.

En otra línea de reflexión, Román considera el genio creativo de las actuales comunidades andinas de su terruño en relación con el talento del individuo y con la eximia producción artística popular, esto es, como expresión del espíritu de aquellos pueblos altoandinos que hace 40 años se hallaban circunscritos a sus ecosistemas, hoy gozan de interacciones con la costa y son migrantes prósperos y líderes prestigiosos en sus comunidades, patronos en grandes festividades religiosas patronales. Ello nos presenta en el Cap. VII: «Vivencias sociales en las fiestas tradicionales»; henchidos de sincretismo religioso: Santa Rosa y San Francisco de Chiquián. San Miguel Arcángel en Aquia y en Corpanqui. Virgen del Pilar y San Francisco en Mangas. Y 14 fiestas todas ligadas a santos, santas o a vírgenes. (p. 280).

Cabe destacar el diáfano análisis que nuestro autor presenta en lo referente a la cosmovisión de los pobladores de los habitantes de las provincias de Bolognesi y Ocos. El concepto de *Pacha*: el continuo espacio-tiempo, la tripartición del cosmos: *Hanan Pacha* (el mundo de arriba), *Kay Pacha* (en mundo en que vivimos) y *Uju Pacha* (el inframundo), y el culto ancestral y siempre presente a la *Pacha Mama* (la Madre Tierra). Todas las civilizaciones americanas hacen sagrada a la tierra. Del norte al sur de este inmenso continente, la madre-tierra es el principio de la vida. Entre los mayas es la diosa *Ixquic*; entre los aztecas es *Cuatlicue*, a la que los nahuas de Tamazula llaman *Ehhuacueye*, «la de la falda de cuero». Los In-



cas y todos los descendientes del mundo andino hoy rinden culto acendrado a la *Pacha mama*. La protectora de los hombres y animales, la que da el alimento a todo ser viviente. Se analiza también las bondades de la *Mama qocha* (madre laguna, madre mar), y a varios astros, como al *Tayta Inti* (padre Sol), a la *Mama quilla* (madre Luna), a las *Qoyllor* (estrellas), a *Jatun qoyllor* (Lucero del amanecer, Venus), *Lliuyaj* (*Illapa*) (trueno-rayo), etc. (pp. 134-140).

En la presentación del libro que reseñamos se destaca que «En el sur de Ancash se concibe lo bello como una categoría cultural que implica la satisfacción espiritual y el goce sensorial frente a los estímulos de distinta naturaleza. La contemplación de los pájaros, de los cuerpos celestes, o el canto de los pájaros, los mugidos y rebuznos, la flores silvestres, el plumaje de las aves, el rumor de la lluvia, la explosión de los truenos... el virtuosismo de los músicos, la plasticidad de los danzantes, los mensajes de las

canciones, el diseño de los tejidos, la cerámica, los cuentos orales y todas las formas de creación artística, despiertan entre los pobladores el goce estético o *shumajlla* (lo bello)». Prístinas expresiones que sintetizan el amplio y espléndido contenido de esta obra que debe ser leída por propios y extraños para tener una visión diáfana sobre nuestro patrimonio cultural inmaterial. El autor explora en esta minuciosa indagación la presencia, hasta nuestros días, de los valores culturales de una región andina llamada Ancash, rica en testimonios de su esplendoroso pasado material e inmaterial, que hasta hoy se mantiene y se renueva vívidamente, cuyo espejo resplandeciente es la magna obra de nuestro estimado y admirado colega y destacado maestro Román Robles Mendoza.

M. HERNÁN AMAT OLAZÁVAL
Ciudad Universitaria de San Marcos,
29 de setiembre de 2014